

Año XIII
Edición en Español
7 de Agosto de 2004

el **Semanario**

Publicación
gratuita

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de **Berazategui**

Número 583

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

El regreso menos esperado (...pero más seguro)

Jesucristo volverá y su regreso es uno de los principales dogmas de nuestra fe. Así lo reiteramos en el Credo: "...ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos". Lamentablemente para la mayoría de los católicos, y para la casi totalidad de la humanidad, este hecho fundamental y extraordinario en la historia del mundo es bastante olvidado. Es un espléndido dogma muy poco meditado.

"Varones de Galilea, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo" (Hech 1, 11), dijeron los dos ángeles de la Ascensión. Así pues, el dogma de la segunda venida de Cristo o **Parusía** es tan importante como el de su primera venida o **Encarnación**. Si esto no se entiende, simplemente no se entiende nada de la Escritura ni nada de la historia de la Iglesia, ni nada de lo que está ocurriendo en estos tiempos, puesto que el término de un proceso da sentido a todo el proceso. Así que contra lo que muchos crean y opinen hoy en día, Jesucristo volverá y volverá pronto, muy pronto.

La enfermedad mental del mundo moderno es pensar que Jesucristo no volverá más, o al menos, no pensar que volverá. En consecuencia, el mundo moderno no entiende lo que está pasando hoy en día. Muchos piensan que el universo y la vida del hombre en la tierra es un proceso natural, pero esto no es así. La existencia del hombre y toda la creación en general es un poema gigantesco, un poema dramático en el cual Dios se ha reservado la Iniciación, la Trama y el Desenlace. Dicho con palabras teológicas: **CREACIÓN, REDENCIÓN Y PARUSÍA**. Los personajes de este poema son los hombres con su libertad, pero el primer actor y director de la obra es Dios.

Se dice que el Cristianismo ha fracasado, que llega a su declive, que se inaugura una nueva era, la "New Age", en que se va a establecer una nueva civilización, un nuevo orden, una nueva humanidad que vivirá en paz, prosperidad y felicidad absoluta. Más aún: la humanidad anuncia que está a punto de dar a luz una nueva religión; está construyendo otra torre de Babel que llegue al cielo. En una palabra: quiere reconquistar el jardín del Edén con las solas

fuerzas humanas. Y así surgen multitud de profetas que dicen: "Yo soy. Aquí estoy. Este es el programa para salvar al mundo. La carta de la paz y del progreso, la liga y la felicidad, la ONU, la UNESCO, la Comunidad Económica Europea, el Consejo Mundial de las Iglesias, el Nuevo Orden Mundial, etc. ¡Mírenme a mí, Yo soy!"

La gran herejía de hoy no es negar ningún dogma católico, sino falsificarlos todos. En realidad lo que ocurre es negar la segunda venida de Cristo o falsificarla, negando con ello su Reyecía, su Mesianidad y su Divinidad. Es decir, se niega el proceso divino de la historia y al negar la divinidad de Cristo se niega a Dios. Es el ateísmo radical revestido de las formas de la religiosidad. Y eso es lo que está pasando hoy en la actualidad; el mundo ha falsificado al Cristianismo, transformándolo en una adoración del hombre, es decir, sentando al hombre en



RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 15 DE AGOSTO
a las 9:00 hs. de la mañana

Los secretos del
APOCALIPSIS

Inscripción Gratuita
4-256-8846
o personalmente

Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 - Berazategui

el lugar de Dios, como si fuese Dios. Exalta al hombre como si sus fuerzas fuesen infinitas; promete al hombre el reino de Dios y el paraíso en la tierra por sus propias fuerzas. Y esto hoy en día es una realidad: existen multitud de grupos, sobre todo de corte ocultista y esotérico, con influencia oriental, que afirman el advenimiento de un nuevo mundo, de una NUEVA ERA, donde el hombre logrará alcanzar su divinidad pero sin la presencia ni la ayuda de Dios. Es la adoración del hombre por el hombre. Una religiosidad "light" se está formando ante nuestros ojos, una religión acomodaticia, fácil, sin compromisos, sin mandamientos, sin dogmas, sin fe, sin cruz; pero eso sí, anunciando el advenimiento o el regreso del "Cristo de la Era de Acuario"; es decir, están creyendo recibir a Cristo pero se están plegando a la venida del Otro (el Anticristo). *"He venido en nombre de mi Padre y no me recibisteis; pero vendrá OTRO en su propio nombre y a ese si lo recibiréis"* (Juan 5, 43).

De ellos escribió San Pedro lo siguiente: *"Y ante todo debéis saber que en los postreros días vendrán, con sus burlas, seductores que andan según sus concupiscencias y dirán: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que murieron nuestros padres todo permanece igual desde el principio de la creación..."*

"... Queridísimos, no se os caiga de la memoria que delante de Dios un solo día es como mil años y mil años como un solo día. No retrasa el Señor su promesa, como algunos creen; es que pacientemente os aguarda, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia..." (II Pedr., 3, 3-9).

El mundo actual está ansioso de profecías. Ante los desastres y las amenazas de esta época catastrófica, es natural que todos quieran saber el porvenir del mundo. Pero a esta hambre actual de profecías se le añaden por



todos lados las profecías falsas. Multitud de revistas y libros hablan de la inminencia del fin del mundo, del cambio hacia una nueva era, del contacto con extraterrestres, de la caída de la Iglesia Católica, de un nuevo paraíso terrenal en la tierra y se ofrecen en las librerías de mayor demanda las profecías de los Mayas, de los Aztecas, de Nostradamus, de los indios americanos, de los contactados, de la gran pirámide, de maestros hindúes, de avatares desconocidos, etc. El problema de todo esto es que tergiversa, confunde y adultera la verdadera y auténtica profecía y el tema queda, para un gran número de personas, desvirtuado, desfigurado.

Continuará

HERIDO POR EL CIELO

San Ignacio nació en 1491 en el castillo de Loyola, en Guipúzcoa, norte de España, cerca de los montes Pirineos que están en el límite con Francia.

Su padre Bertrán De Loyola y su madre Marina Sáenz, de familias muy distinguidas, tuvieron once hijos: ocho varones y tres mujeres. El más joven de todos fue Ignacio.

El nombre que le pusieron en el bautismo fue IÑIGO. Entró a la carrera militar, pero en 1521, a la edad de 30 años, siendo ya capitán, fue gravemente herido mientras defendía el Castillo de Pamplona. Al ser herido su jefe, la guarnición del castillo se rindió ante el ejército francés. Los vencedores lo enviaron a su Castillo de Loyola a que fuera tratado de su herida. Le hicieron tres operaciones en la rodilla, dolorosísimas, y sin anestesia; pero no permitió que lo atasen ni que nadie lo sostuviera. Durante las operaciones no prorrumpió ni una queja. Los médicos se admiraban. Para que la pierna operada no le quedara más corta le amarraron unas pesas al pie y así estuvo por semanas con el pie en alto, soportando semejante peso. Sin embargo quedó cojo para toda la vida.



A pesar de esto, Ignacio tuvo durante toda su vida un modo muy elegante y fino para tratar a toda clase de personas. Lo había aprendido en la Corte en su niñez. Mientras estaba en convalecencia, pidió que le llevaran novelas de caballería, llenas de narraciones inventadas e imaginarias. Pero su hermana le dijo que no tenía más libros que "La vida de Cristo" y el "Año Cristiano", o sea la historia del santo de cada día. Y le sucedió un caso muy especial. Antes, mientras leía novelas y narraciones inventadas, en el momento sentía satisfacción pero después quedaba con un sentimiento horrible de tristeza y frustración. En cambio ahora, al leer la Vida de Cristo y las Vidas de los santos, sentía una alegría inmensa que le duraba por días y días. Esto lo fue impresionando profundamente.

Y mientras leía las historias de los grandes santos pensaba: ¿por qué no tratar de imitarlos? Si ellos pudieron llegar a ese grado de espiritualidad, ¿por qué no lo voy a lograr yo? ¿Por qué no tratar de ser como San Francisco, Santo Domingo, etc.? Estos hombres estaban hechos del mismo barro que yo. ¿Por qué no esforzarme por llegar al grado que ellos alcanzaron?. Y después se iba a cumplir en él

aquello qué decía Jesús: “*Dichosos los que tienen un gran deseo de ser santos, porque su deseo se cumplirá*” (Mt. 5, 6).

Mientras se proponía seriamente convertirse, una noche se le apareció Nuestra Señora con su Hijo Santísimo. La visión lo consoló inmensamente. Desde entonces se propuso no dedicarse a servir a gobernantes de la tierra sino al Rey del Cielo. Apenas terminó su convalecencia, se fue en peregrinación al famoso Santuario de la Virgen de Monserrat. Allí tomó el serio propósito de dedicarse a hacer penitencia por sus pecados. Cambió sus lujosos vestidos por los de un pordiosero, se consagró a la Virgen Santísima e hizo confesión general de toda su vida. Y se fue a un pueblecito llamado Manresa, a 15 kilómetros de Monserrat a orar y hacer penitencia. Allí estuvo un año. Cerca de Manresa había una cueva, y en ella se encerraba a dedicarse a la oración y a la meditación. Allí se le ocurrió la idea de los Ejercicios Espirituales (llamados también Retiros), que tanto bien iban a hacer a la humanidad.

Después de unos días en los cuales sentía mucho gozo y consuelo en la oración, empezó a sentir aburrimiento y cansancio por todo lo que fuera espiritual. A esta crisis de desgano la llaman los sabios “*la noche oscura del alma*”. Es un estado dificultoso que cada uno tiene que pasar para que se convenza de que los consuelos que siente en la oración no se los merece, sino que son un regalo gratuito de Dios. Luego le llegó otra enfermedad espiritual muy fastidiosa: los escrúpulos. O sea el imaginarse que todo es pecado. Esto casi lo llevó a la desesperación.

Pero iba anotando lo que le sucedía y lo que sentía y estos datos le proporcionaron después mucha habilidad para poder dirigir espiritualmente a otros convertidos, y según sus propias experiencias poderles enseñar el camino de la santidad. *Continuará*

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

AGOSTO

- S. 7 San Cayetano
- D. 8 Santo Domingo de Guzmán
- L. 9 Santa Edith Stein
- M. 10 San Lorenzo
- Mi. 11 Santa Clara
- J. 12 Beato Inocencio XI
- V. 13 San Ponciano

“No eres más santo porque no eres más devoto de María”

San Bernardo

NOTA
74

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

20. Conseguirán una gran libertad de corazón los que, a impulsos de tu caridad, entren por la senda angosta y desechen toda preocupación mundana. ¡Oh grato y delicioso yugo de Dios, que hace al hombre verdaderamente libre y santo!

21. ¡Oh sagrada esclavitud la del estado religioso, que hace a los mortales émulos de los ángeles, dignos del perdón de Dios, terribles al diablo e inspira a los fieles respeto y veneración!

22. ¡Oh servicio santo, digno mil veces de ser abrazado y apetecido, con el cual se merece el goce del sumo Bien y se alcanza la dicha que durará para siempre!

CAPÍTULO 11

Sobre el examen y moderación de los deseos del corazón.

EL SEÑOR

1. Hijo, es preciso que aprendas todavía más cosas que aún no sabes del todo.

-¿*Cuáles son, Señor?*

2. Que conformes totalmente tus deseos con mi beneplácito, y no te ames a ti mismo, sino que seas un celador solícito de mi voluntad.

3. A menudo te entusiasmas con deseos que te arrastran con vehemencia; mas considera si en esos impulsos te mueves no tanto por mi honor como por tu propio interés.

4. Si Yo soy la verdadera causa de ellos, estarás contento de cualquier modo que disponga Yo las cosas. Mas si todavía se oculta en tu corazón algún resabio de propia voluntad, eso es lo que te embaraza y abruma.

Moderación y freno en nuestras tendencias.

5. Guárdate, pues, de fiar demasiado en un deseo, preconcebido, que tuviste, a lo mejor sin consultarme a Mí, previamente; no sea que después te pese, y te disguste lo que te gustó al principio.

6. Porque no debes seguir a pie juntillas todo sentimiento, por parecerte en principio que es bueno; aunque tampoco debes rechazar inmediatamente y sin más todo impulso porque te parezca que es contrario. *Continuará*

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

85 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

Pecados que se ponen al amor al prójimo (Continuación)

5-. El escándalo: Consiste en decir o hacer algo malo que induzca al prójimo a pecar: "al que escandalizare, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino y le arrojaran al mar" (San Mateo 18, 8). "Más peca el que induce a pecar que el que peca" (Orígenes). Luego de haber expuesto lo que toca al amor al prójimo en general, veamos ahora en particular cada uno de los siete mandamientos de la Ley de Dios que a ese amor se refieren.

B) Cuarto Mandamiento: Honrar al padre y a la madre.

Los hijos deben amar a sus padres: "¿cómo podrás pagarles lo que han hecho por tí?" (Eclesiástico 7, 30); deben respetarlos: "de obra y de palabra honra a tu padre" (Eclesiástico 3, 9); deben obedecerles: "hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; es justo" (Efesios 6, 1), a no ser que manden algo que sea pecado, en cuyo caso "es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5, 29); deben socorrerlos en sus necesidades: "como un blasfemo es quien abandona al padre" (Eclesiástico 3, 18).

Por este mandamiento también los padres están obligados a amar a sus hijos, atendiéndolos corporal y espiritualmente, procurándoles un sólido porvenir y



colaborando en el crecimiento de su vida interior. Esos mismos padres, en cuanto esposos, deben amarse, ayudarse mutuamente, convivir en paz, y asimismo ser rectos en la administración de los bienes y en lo que atañe al débito conyugal y a la mutua fidelidad. Los hermanos entre sí se deben cariño, unión, edificación y ayuda. Se debe, además, un amor especial a los abuelos, tíos, primos, sobrinos, etcétera.

Este mandamiento obliga también a los patronos con respecto a sus sirvientes, a los que deben tratar benignamente, instruirlos, corregirlos y pagarles el debido salario.

Correspondientemente, obliga a los criados con respecto a sus amos, a los que deben respeto, obediencia y fidelidad.

Obliga además este mandamiento a los maestros y a los alumnos, ya que la sociedad escolar es como una prolongación de la familia, exigiendo de ellos el cumplimiento de sus deberes profesionales.

Finalmente, este mandamiento nos impone el amor y la piedad hacia la Patria (la palabra "patria" viene de "padres"), la tierra de nuestros mayores. Es la virtud del patriotismo que nos exige tener por nuestra Patria un amor de predilección, respetando y honrando su historia, tradición y destino, sirviéndola en el cumplimiento de sus leyes, defendiéndola contra los enemigos interiores y exteriores.

Si uno no ama la Patria que ve, ¿cómo amará la Patria Celestial que no ve? Recordemos que Jesús lloró por la suya.

Continuará